

JUHANI PALLASMAA. “LOS OJOS DE LA PIEL. LA ARQUITECTURA DE LOS SENTIDOS”

Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2010

Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde

Arquitecto. Profesor Colaborador Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.
Persona de contacto: miguelangel.delacova@gmail.com

Si se busca este libro en una estantería existen muchas posibilidades de no encontrarlo. Esto es debido a su poca envergadura, por lo que no es de extrañar que pueda quedar enterrado entre libros más voluminosos y caros, cargados de fotografías, verdaderos enemigos de este tipo de publicación, frágil y flexible, a la que se dedica esta reseña cuyo objetivo no es otro que el de recomendar su lectura y devolverle cierta visibilidad si ha quedado oculto, olvidado o se desconoce su existencia.

Y es que, a pesar de su aspecto ligero, *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos* (Juhani Pallasmaa. Ed.: Wiley-Academy. Cichester. 2005), dentro de sus apenas 70 páginas de formato A5 con tipografía de 12 puntos en la edición manejada (Gustavo Gili 2010) esconde una estantería entera de depurada biblioteca: en torno a 100 libros aparecen en el cuerpo de notas, con referencias -por tomar la primera y la última- desde Goethe a Frank Lloyd Wright, y entre las cuales se van desgranando textos sobre filosofía, arquitectura, cinematografía, literatura... En cualquier caso, el discurso se hilvana con una naturalidad amabilísima, que permite una lectura reposada, sin que toda esa carga de conocimiento pese moleestamente sobre el lector: en definitiva, es un buen libro que anima a leer otros libros, a conocer más, didáctico pudiera decirse.

Juhani Pallasmaa (1936 Finlandia-) debe amar los libros y mucho, porque durante los años que ha impartido clase en la Universidad Tecnológica de Helsinki ha recomendado la lectura de 40 obras para los estudiantes del primer curso. Esa lista no se refiere a libros técnicos, ni siquiera a los valiosos escritos que han dejado para nuestra disciplina arquitectos, historiadores y críticos, que el finés maneja con cariño y conocimiento en sus escritos: dicho corpus está compuesto por obras sobre arte y literatura, clásicos incluso, de los dos últimos siglos.

El motivo de dicha sugerencia a los estudiantes bien pudiera encontrarse en el último apartado del libro que se reseña, titulado *El cometido de la arquitectura*. En él, al referirse a un texto tomado de *Integrity* de F. LL. Wright y en el que el maestro reclama integridad a los edificios para obtener así una reciprocidad social, Pallasmaa ultima el suyo con el siguiente párrafo:

“Esta declaración empática (refiriéndose a Wright) de la misión de la arquitectura es incluso más urgente actualmente que en la época en la que se escribió, hace 50 años. Y esta opinión exige un total entendimiento de la condición humana”

Y la capacidad de ejercitar dicho “entendimiento” es lo que el arquitecto finés pretende con su lista de recomendaciones, puesto que la literatura es capaz de producir el concierto de los sentidos del cuerpo a través de la lectura. En la misma intención, resulta esclarecedor saber que no faltan entre las recomendaciones las referidas al mundo del cine (Bergman, Renoir, Buñuel y Tarkovsky) por la capacidad que posee dicha disciplina para la gimnasia que se pretende recomendar al estudiante. Tal como recoge Pallasmaa en el apartado espacios de *memoria e imaginación*:

“La literatura y el cine carecerían de su poder de encantamiento sin nuestra capacidad de entrar en un lugar recordado e imaginado. Los espacios y lugares que una obra de arte promete son reales en todo el sentido de la experiencia”.

En definitiva, Pallasmaa está reivindicando una manera de acercarse al mundo, de interpretarlo, a través de la experiencia, de lo fenoménico. La capacidad que posee nuestro cuerpo de ser instrumento para entender el mundo de una forma total, encuentra en el pensador fenomenológico Maurice Merleau-Ponty un nítido referente para Pallasmaa, como señala Steven Holl en el prólogo del libro y cuya impronta es registrable en todo el texto. Quizás la sentencia que el propio Pallasmaa

recoge del autor francés en la corta y precisa introducción al libro exponga con intensidad el sentido de dicho pensamiento:

“¿Qué otra cosa podría expresar el pintor o el poeta más que su encuentro con el mundo?”

Para refundar esa actitud por el encuentro con el mundo desde la arquitectura, Pallasmaa, dedica buena parte del libro -la primera de las dos partes- a poner en crisis la hegemonía de lo visual en todos los frentes del arte y la arquitectura actual -producción, crítica, publicaciones, etc.- y para ello recurrirá al pensamiento fenomenológico y a una perspicaz lectura de los modelos de representación de la arquitectura y su historiografía. De esa forma irá abriéndose así espacio para lo táctil y lo *háptico* como motores de conocimiento, experiencia y producción arquitectónica. Desde ahí, siempre de una manera aglutinadora y equilibrada, evitando una simple sumatoria de posibilidades, la percepción fenomenológica irá abriéndose al resto de los sentidos perceptivos, asunto que queda desarrollado en la segunda y última parte.

No descubre -ni pretende hacerlo- el autor una suerte de nueva vía para la arquitectura, ni ningún tipo de pensamiento vanguardista: aquél que espere utilizar este libro como *punto cero* para una metodología arquitectónica *ex novo* -tan abundantes estos últimos años gracias al aporte de nuevos efectos visuales provenientes de lo digital- perderá el tiempo. Por el contrario, sí encontrarán aquéllos que las desconozcan -o se hayan olvidado de ellas- motivos para abundar en las arquitecturas de Mies Van der Rohe, Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Louis Kahn o Alvar Aalto, que son traídos como ejemplos fundamentados de *una arquitectura de los sentidos*. Incluso, desde el punto de vista de la crítica arquitectónica, sería posible crear rizomas que permitiesen vincular la idea reivindicada de una arquitectura táctil con los escritos de Gottfried Semper, cuyos planteamientos han deambulado por las estanterías de las arquitecturas del siglo XX: en *Los cuatro elementos del arte de construir* (1851) la línea antropológica del texto proponía valores íntimamente vinculados al cuerpo y a sus sentidos, tales como el calor del fuego, el uso del tejido, la sombra, la humedad, el peso y la gravedad.

Pallasmaa no pasa por alto su condición de docente en el libro y lleva las reflexiones sobre una arquitectura del cuerpo a los procesos de proyectos:

“El ordenador crea una distancia entre el autor y el objeto, mientras que el dibujo a mano, así como la confección de maquetas, colocan al proyectista en un contacto háptico con el objeto y el espacio”. Otro libro, igual de pequeño y de fácil pérdida como el que se trata, recoge una referencia que, aunque no aparece en ninguna de las dos listas bibliográficas aquí mencionadas, quizás sea pertinente para su cotejo con la anterior afirmación y, en general, con toda la reflexión que nos ofrece Pallasmaa en *Los ojos de la piel*. Este otro ejemplar se titula *La vida de las formas. Elogio de la mano* (Henry Focillon. París.1943). Compuesto por los dos ensayos a los que se refiere el título, el segundo y último, dedicado a la capacidad de la mano como órgano pensante, capaz de expresar por sí misma la creatividad humana, finaliza de la siguiente manera:

“Yo no separo la mano ni del cuerpo ni del espíritu.(...). El espíritu hace la mano y la mano hace el espíritu. El gesto que no crea, el gesto sin consecuencia, provoca y define el estado de conciencia. El gesto que crea ejerce una acción continua sobre la vida interior.(...). Crea un universo inédito y deja por todas partes la huella de su peso. Contiene con la materia que metamorfosea y con la forma que transfigura. Educadora del hombre, la mano le multiplica en el espacio y en el tiempo.”

Puede que la arquitectura necesite de las permanencias que se esconden tras los olvidos, tanto como de la ilusión por el hallazgo de volverlas a encontrar.